



Atribución 2.5 Colombia (CC BY 2.5)

La presente obra está bajo una licencia:

Atribución 2.5 Colombia (CC BY 2.5)

Para leer el texto completo de la licencia, visita:

<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/co/>

Usted es libre de:

Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra

hacer obras derivadas

hacer un uso comercial de esta obra



Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

ECONOMÍA AZUL UN MEDIO SOSTENIBLE

JIMÉNEZ ANA ELENA

CASTAÑEDA OCAMPO JOHANNA ASTRID

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA

FACULTAD CIENCIAS ADMINISTRATIVAS

ESPECIALIZACIÓN EN ADMINISTRACIÓN FINANCIERA

GRUPO A1

Bogotá, D.C., 24 de noviembre del 2020

RESUMEN

La Economía Azul modelo económico propuesto por Gunter Pauli basado en el establecimiento de relaciones viables con del desarrollo sostenible y la vida del ser humano y de todos los demás elementos vivos del planeta, generando desde la innovación permanentes condiciones de bienestar, este modelo presenta planes de oportunidad que se entretajan para mejorar procesos y negocios exponenciales creando empleos, rentabilidad y salud eco sistemática.

Introducción

Los mares y océanos son un elemento fundamental para la industria, son generadores de materias primas y de abastecimiento de alimentos, pero se ven afectados por el cambio climático y las fuentes de explotación; además de la falta de investigación sobre el efecto de las economías marítimas. Razón por la cual se hace necesario la creación de una nueva economía que refleje el potencial económico de los océanos, mares y costas; así como, buscar un modelo de desarrollo sostenible que genere recursos y proteja los ecosistemas marinos. Lo anterior fue denominado modelo de economía azul que busca la viabilidad para la vida del ser humano y todos los elementos vivos del planeta, generando innovaciones permanentes y capacidad de generar empleos, rentabilidad y salud ecosistémica.

Como objetivo de este ensayo se establece, desde la perspectiva global, desencadenar el potencial de los océanos para generar prosperidad y reconocer el importante papel que juegan para regular nuestro clima, proporcionar equidad social e identidad cultural.

Desarrollo

La economía azul permite dar respuesta a las necesidades básicas de todo lo que tenemos con respecto a materiales y recursos energéticos, bajo un modelo Económico sostenible e inspirado en los ecosistemas y su funcionamiento natural, donde este se encarga de mostrarnos la eficacia en la optimización de recursos, generando la mayor cantidad de energía posible, todo bajo las leyes ponderables de la física. Este modelo se plantea para la implementación, especialmente, en países en desarrollo; puesto que de esta manera se puede optimizar los beneficios recibidos de su ambiente marino, como las pesquerías, acuicultura, turismo, extracción de minerales, etcétera (Inanova, Cariño, Monteforte-Sánchez, Ramírez, & Domínguez, 2017). De igual forma, se muestra como una manera innovadora de hacer negocios, teniendo en cuenta los recursos disponibles en diferentes sistemas, donde lo que se puede considerar un producto residual termina convirtiéndose en materia prima para crear ingresos adicionales. Con este modelo es posible crear nuevos empleos, capital social, un aumento de los ingresos y un beneficio para el medio ambiente mediante prácticas que permiten el aprovechamiento de los recursos sin contaminar ni dañar.

En este orden de ideas, esta economía se presenta como una propuesta innovadora y asequible, ya que prevalece sobre un sistema donde lo caro es bueno y lo malo es barato, revolucionando a nivel macroeconómico y de negocios; promovida por el economista Gunter Pauli, quien plantea formas nuevas e innovadoras de realizar actividades económicas para el desarrollo del mundo actual. Con ello se trata de responder a necesidades básicas de la comunidad teniendo en cuenta los recursos disponibles de la región, con lo cual se genera multiplicidad de beneficios a corto, mediano y largo plazo, como el aumento de ingresos, mejora del capital social e interconexión entre diferentes sectores de la economía, dando prioridad a la preservación del medio ambiente.

Así pues, es posible observar que la Economía Azul es un concepto cada vez más utilizado como una forma de salvaguardar los recursos hídricos del planeta. Surge como respuesta a la búsqueda del equilibrio en las actividades económicas principalmente del océano, aunque es aplicable a cualquier ámbito donde sean utilizados recursos naturales de manera sostenible. Tal concepto expone diferentes conflictos inherentes entre postulados de crecimiento y desarrollo económico con la protección de recursos naturales. El planteamiento de estos conflictos requiere de soluciones inteligentes que permitan el aprovechamiento de las oportunidades asociadas a la utilización de dichos recursos, al tiempo que se reconocen y abordan sus amenazas. El principio de equidad es fundamental en el enfoque de un modelo de desarrollo, asegurando que los países optimicen los beneficios recibidos de su ambiente marino, como las pesquerías, agricultura, turismo, extracción de minerales, que tengan sus intereses reflejados en el desarrollo de los mares fuera de la jurisdicción nacional, incluyendo la mejora de los mecanismos del manejo internacional y su estatus como estados, cuyo desarrollo se basa en el mar (Inanova, Cariño, MonteforteSánchez, Ramírez, & Domínguez, 2017).

De esta manera, es importante recalcar que las posibles soluciones deben ser globales, por ello la intermediación de las Naciones Unidas es determinante en la fijación de objetivos de Desarrollo Sostenible. También es claro que, identificar el alcance y los límites de la Economía Azul y que vaya a la par de los objetivos de desarrollo sostenible de la ONU, son un desafío para los grandes productores debido a que son piezas clave por su rol dentro de los compromisos pactados. En los últimos años la Economía Azul ha sido defendida por sectores interesados en crear una estrategia para salvaguardar los recursos Naturales del Mundo. Este término se ha utilizado de diferentes formas asociadas a términos oceánicos o marinos, ya que no tiene una definición clara de su utilización. Por una parte, Pauli & Leal (2011) señalan que “una economía azul puede beneficiar

no sólo a la Tierra, sino también a sus habitantes haciendo accesibles a todo el mundo la seguridad alimentaria, la seguridad laboral y la ocupación contributiva”. Mientras que, posteriormente, el

Banco Mundial estima la “Economía Azul” como “el uso sostenible de los recursos oceánicos para el crecimiento económico y la mejora de los medios de vida y el empleo, mientras se preserva la salud del ecosistema oceánico (Banco Mundial, 2018). Esta perspectiva abarca múltiples aspectos de la sostenibilidad oceánica que van desde la pesca sostenible hasta la salud del ecosistema y la prevención de la contaminación, puesto que, la seguridad marítima es esencial para apoyar la economía azul en busca de oportunidades basadas en los océanos con la protección y administración ambiental. Esta definición en si misma requiere la colaboración de diferentes sectores donde se da lugar a concesiones que favorecen las interpretaciones competitivas, pero también de manera conflictiva (Voyer, 2018)

Lo anterior muestra que, el funcionamiento estable de los sistemas terrestres son un requisito previo para que una sociedad prospere y tenga un desarrollo sostenible. En Europa se han dado iniciativas importantes en investigación que apoyan proyectos de Economía Azul como el Marine Investment for de Blue Economy y el H2Ocean; proyectos de centralización de plataformas de uso múltiple y técnicas de producción para la industria que incluye la agricultura, energías renovables, turismo, recreación y transporte marítimo, con recursos de la Unión Europea a través de su plan de ayuda para la Economía Azul. Otro ejemplo de cuidado de sus recursos es el generado por China, donde estimulan la pesca e investigación fuera de sus costas permitiendo el cuidado de sus recursos internos y la explotación en alta mar (FAO., 2018, Potts et al., 2016).

Por su parte, Voyer (2018) señalan que la Economía Azul se encuentra en dos formas de competencia, que son: las oportunidades de crecimiento y desarrollo y los espacios amenazados y

vulnerables que necesitan protección. Los conflictos establecidos por estas dos formas de competencias requieren de soluciones oportunas asociadas a la economía oceánica al tiempo que se reconocen y abordan sus amenazas, en este contexto los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas implican que el desarrollo económico de los países muestra que, del funcionamiento estable de sistemas terrestres, océanos, bosques vías fluviales y biodiversidad, se puede generar un equilibrio entre lo económico, lo social y el desarrollo ambiental sostenible para una sociedad más próspera e incluyente (Griggs, y otros, 2013).

A su vez, Las Naciones Unidas declararon que la década de 2021 a 2030 como la “Década de las ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible” (Organización de las Naciones Unidas, 2017), como apoyo para revertir el ciclo de deterioro de la salud de los océanos y que las partes que aprovechan sus recursos tengan como meta el cuidado del recurso que explotan. Entre los objetivos está el garantizar que las ciencias oceánicas puedan ayudar a los países a crear mejores condiciones de desarrollo sostenible en los océanos. Asimismo, el Banco Mundial reúne esfuerzos para equilibrar las líneas del fondo de desarrollo sostenible donde la actividad económica esta balanceada con sistemas costeros y marinos en la región del caribe oriental a largo plazo, una manera clave de enfrentar desafíos de la región caribe en términos de pobreza y desempleo definida dentro del marco económico como componente clave de la Economía Azul (Banco Mundial, 2018). Es importante entender que en la práctica es difícil encontrar dicho equilibrio dado que las condiciones de los océanos han disminuido drásticamente debido a las actividades antrópicas y la industrialización de los recursos que son objetivos contrarios a la sostenibilidad y el daño Biológico (Naciones Unidas, 2016).

Es importante tener en cuenta que disciplinas como la geoeconomía, política, economía, estudios sociales y culturales son determinantes en el estudio de la Economía Azul, y estas cruzan

con la ecología y los términos que competen al planeta; con ello se reevalúa la interacción entre medio ambiente y economía. Lo que es un desafío para los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, puesto que deben solventar los conflictos inherentes a los intereses Individuales o Industriales, como la reducción de emisiones de carbono por la utilización de combustibles fósiles y el suministro de energía. Dentro de los 17 objetivos, 169 metas y 232 indicadores relacionados son el resultado de un acuerdo de múltiples partes interesadas en promover el desarrollo sostenible a nivel mundial (Banco Mundial, 2018).

Para mitad de siglo la población mundial rondará los 9.000 millones de habitantes con lo cual, para poder satisfacer las necesidades, se debe reevaluar el modelo actual de manejo de recursos, puesto que se debe hacer más eficiente la producción de bienes y servicios con una política sostenible en la industria, la agricultura y minería con lo que se potencie el uso total de los recursos. Uno de los problemas más importantes en dicho acuerdo está en la identificación de los límites, intereses y roles, debido a que son bastante vagos en su definición. Como respuesta a la mayoría de los problemas en procesos productivos esta la Innovación, una apuesta al talento del recurso humano siempre con la firme idea de mejorar la producción identificando las necesidades planteadas por los clientes, bajo las políticas estatales que evolucionan en soluciones competitivas que beneficien la industria con ingresos de capital altos y beneficios en la sociedad.

Demostrando de esta manera que la tecnología es la clave para abordar muchos problemas ambientales y lograr patrones sostenibles de crecimiento económico. En muchos casos, las empresas ya cuentan con la solución tecnológica adecuada. Los cambios radicales hacia productos sostenibles y un sistema de producción limpio y seguro aún deben desarrollarse e implementarse en todos los sectores de la industria (Schnitzer & Ulgiati, 2007). Algunas empresas emplean tecnología que prestan un excelente funcionamiento para su fin; sin embargo, la falta de

información sobre tecnologías más limpias causan fallas sistemáticas dejando ver las debilidades en los vínculos entre empresas, universidades, instituciones de investigación y desarrollo y otras involucradas en el desarrollo, suministro y aplicación de tecnología, lo que quiere decir que se hace necesario mejorar e implementar iniciativas que permitan hacer empresas sostenibles a través de estrategias tecnológicas.

Por otra parte, en cuanto al contexto colombiano, el economista Gunter Pauli en su visita al país dio charlas para promover en grandes empresas y pequeños productores el modelo económico azul, donde explica que puede existir el aumento de capital y a la vez la conservación del medio ambiente. Para esto, propuso concentrarse en elementos de la naturaleza que están presentes pero que nunca se les da un significativo valor. Es decir, sugiere que las comunidades aprovechen sus recursos locales para producir bienes útiles con lo que puedan generar empleo, mejorar la calidad de vida de sus habitantes y conservar sus recursos de manera responsable. Con ello deja atrás la idea de que los productos buenos para la naturaleza son caros y los producidos en masa y a bajo costo son malos, ya que de las dos maneras hay un impacto en el medio ambiente ya sea de mayor o menor consideración.

De la mano con esto, en lo referente a las políticas económicas, encontramos que en Colombia se realizan esfuerzos por el aprovechamiento máximo de los recursos, por ello la Vicepresidencia de la Republica tiene como política de estado el aprovechamiento responsable de sus recursos naturales (Ramírez, 2020), buscando potencializar las actividades económicas, científicas y exportadoras que son claves en el crecimiento nacional y más en tiempos de crisis, con lo cual el estado establece una hoja de ruta para aumentar el PIB. En relación con lo anterior, y con motivo de la celebración del día mundial de los Océanos las Naciones Unidas, se recuerda la importancia de la relación entre el ser humano y los recursos marítimos, que son un recurso importante de

nuestro territorio, debido al 50% marítimo y nuestra ubicación, donde estamos rodeados de dos océanos con excelentes recursos de aprovechamiento.

Es así como se encuentran diez áreas estratégicas, definidas por el Estado, en beneficio de los 47 municipios que tienen costa en el país, donde se destacan industrias como la astillera; con el mejoramiento de puertos, embarcaderos y procesos náuticos, explotación de hidrocarburos fósiles y en la generación de energías alternativas como la eólica y la mareomotriz, el turismo ecológico, náutico y la investigación marítima entre otros; todo en áreas correspondientes al mar Caribe y en la Costa Pacífica. En este mismo sentido, el Foro de Estrategias para el Desarrollo de la Economía Azul, celebrado en la última edición de Colombiamar en Cartagena, definió la Economía Azul como una potente herramienta de integración e igualdad de países que conlleva a mejorar la calidad de vida de las personas más vulnerables.

De esta forma, se establece que una de las metas primordiales es la importancia de confluir el transporte fluvial interno y conectarlo con nuestras costas, haciendo más competitiva la comercialización de productos de origen marítimo para así conectarse con el mundo y con el interior del país. Dentro de los procesos en Colombia de Economía Azul es importante tener en cuenta la Política de Turismo Sostenible donde se habla de la necesidad de la Protección de la biodiversidad y los ecosistemas, esto implica una planificación y ejercicio responsable de la actividad turística dirigidos a controlar y limitar los impactos de su integridad. En otras palabras, se hace referencia a la necesidad de reglamentaciones que permitan el acceso a determinadas áreas, límites de uso turístico, flujo de visitantes y procesos de sensibilización para viajeros y empresarios, cuyo fin es que puedan reducir los impactos de residuos, vertimientos y contaminación (Mincomercio, 2020)

Con ello se establecen parámetros para el manejo del turismo a nivel Colombia el cual tiene en cuenta el crecimiento del turismo mostrando un aumento considerable entre el año 2019 y 2020 del 3.5%, lo que representa un monto significativo en el PIB. Las cifras reflejan que el potencial del turismo en este sector aporta el 2.15% del PIB, correspondiente a casi \$34,1 Billones de pesos, lo cual muestra una oportunidad significativa para el crecimiento económico del país y de territorios que ofrecen servicios turísticos, permitiendo la generación de empleo y, a su vez, el desarrollo de iniciativas de producción de inclusión social, aportando también a la protección de los ecosistemas y del capital natural. Una de las tendencias del turismo a nivel mundial identificó los mismos problemas, puesto que a medida que el turismo crece los ecosistemas se ven afectados, tanto los terrestres como los marítimos; y adicional a ello se afectan los recursos vitales no renovables y la biodiversidad.

Por esta razón, una de las políticas establecidas en por Mincomercio (2020) indica que los actores locales y económicos están obligados a asegurar que el crecimiento sea sostenible y que contribuya de forma positiva al bienestar de las comunidades locales y el desarrollo adecuado de los ecosistemas donde velen por la protección del capital natural del cual se sustenta este sector económico. Una de las formas de cumplir con estas políticas señala el establecimiento de directrices de manejo responsable de recursos, donde se aproveche el total del producto y exista una compensación de este. Esto con el fin de que sea introducido al ecosistema afectado impactando así el ecosistema en menor medida y dando la posibilidad de regeneración. Dentro de los efectos negativos identificados en la Política, se estableció que la falta de inversión en capital natural ocasiona una disminución de su valor a nivel internacional y trae como consecuencia una disminución del turismo (Epler Wood, Milstein, & Ahamed-Broadhurst, 2019).

Otro efecto identificado es el aumento de emisiones de gases efecto invernadero por las dinámicas turísticas que afectan el ecosistema donde el estimular el turismo aumenta la huella de carbono dejada por los visitantes de la zona, lo que arriesga el patrimonio inmaterial de nuestro territorio, por lo anteriormente mencionado. En Colombia se han planteado planes de aprovechamiento integral de desechos de productos como el café, que corresponden a un porcentaje superior al 95%, lo que involucró la utilización de estos desechos en la alimentación de animales y, posteriormente, el beneficio del estiércol en la generación de biocombustible. Adicional a ello, con la utilización de materia orgánica de otros animales se creó un sustrato que beneficia la producción de un hongo consumible y producción de compostaje.

Es así como cada una de las líneas de negocio establecidas por el manejo responsable de sustancias de desecho, entreteje oportunidades que constituyen una propuesta integral de aprovechamiento de residuos en zonas cafeteras y aumentan la producción e ingresos de actividades alternas a la principal. Luego de la implementación de dicho proyecto se lograron realizar comparaciones de indicadores de sostenibilidad como lo son la rentabilidad, empleo, captación de carbono y de residuos sólidos. Todo bajo la idea de aprovechamiento integral de los recursos en el marco de la definición de Economía Azul en Colombia, lo que permite la innovación en manejo de residuos que generan contaminantes, los cuales con un adecuado manejo se traducen en ingresos adicionales importantes y de paso se ayuda en el proceso de cuidado ambiental.

No obstante, uno de los problemas encontrados en estos estudios está en la pedagogía de estos procedimientos, ya que se evidencian falencias en el entendimiento de la dinámica del negocio por parte de los cafeteros, quienes en general solo buscan el aprovechamiento del grano de café y lo que sobra, considerado por ellos como desecho, no es utilizado más allá de producción de abono negando así cualquier otro uso. Muy pocas fincas a nivel nacional, sobre todo ubicadas en el

departamento del Huila, si tienen procesos productivos responsables con el aprovechamiento del total de la biomasa del café, pero esto no corresponde ni al 3% del total de fincas productoras lo que muestra que Colombia aun no entiende el modelo y no lo dinamiza en sus procesos productivos.

Otro ejemplo de Economía Azul lo encontramos en la utilización responsable del agua en la producción de Bioetanol en Colombia, con lo que se logran evaluar los diferentes escenarios del consumo de agua en los procesos productivos de Bioetanol. Teniendo en cuenta que el Bioetanol mejora el proceso de combustión generando un menor impacto ambiental sobre los recursos, se debe orientar la producción en la sostenibilidad de estos, Janssen & Rutz (2011) realizan una descripción de los puntos críticos en la producción de Biocombustibles en América Latina. La investigación integra las herramientas e iniciativas de sostenibilidad disponibles para garantizar la producción sostenible, exponiendo como idea central: minimizar el efecto negativo potencial incluyendo la deforestación y los efectos sobre seguridad alimentaria. En Colombia se producen diferentes tipos de biocombustibles, uno que proviene del aceite de palma y el otro de la caña de Azúcar, el cual está mejor posicionado en su producción y ventas (Mincomercio, 2020).

Esta producción fue incentivada a inicio del año 2000 con la Ley 693 de 2001, todo con el fin de diversificar la obtención de recursos alternativos energéticos en Colombia. Recordando que el bioetanol es producido por procesos de fermentación alcohólica del bagazo de caña, que es un residuo en el proceso de producción de azúcar para consumo, se establece como un ejemplo de utilización del total del recurso obtenido en la producción que permite lograr ingresos considerables en sus inicios y que ahora son una industria fuerte y establecida en el país. El manejo de agua y el seguimiento de la misma con la modelación matemática se constituyen como procesos

que permiten disminuir la huella hídrica como indicador de sostenibilidad en la producción de bioetanol a nivel nacional.

Colombia al ser un país megadiverso y al ser una potencia hídrica tiene el reto de plantear políticas de desarrollo sostenible alrededor del capital ecosistémico, siendo este un activo estratégico fuente de riqueza y equidad social. Lo cual está ligado a su potencial de crecimiento y el aprovechamiento del mismo, derivando en el mejoramiento de la economía en las zonas de aprovechamiento, donde el estado asume una política de responsabilidad que controla, mitiga y compensa la huella ambiental dejada por el aumento del turismo y su consolidación. Se estima un potencial nacional de 115 millones de hectáreas productivas lo que nos da un marco ilimitado de posibilidades de explotación del suelo, pero solo usamos 7,5 millones de este total lo que muestra que no explotamos ni el 10%, de todo este potencial. Por esta razón, Colombia debe centrar sus esfuerzos en aprovechar y explotar la agroindustria y disminuir su dependencia del extractivismo, con ello se sacaría provecho de su tierra y se convertiría en el corto plazo en un país exportador garante de seguridad alimentaria para el mundo, respetando eso sí, nuestros ecosistemas con el uso de tecnología apropiada y así entrar al mercado internacional.

De igual manera, nosotros como actores importantes en los procesos de consumo y producción desde cada una de nuestras áreas debemos velar por tener metodologías asociadas al desarrollo sostenible, pues este genera equidad, disminución de pobreza y seguridad alimentaria, todo con procesos de innovación que sean amigables con el ambiente como una alternativa de producción. Eso sí, debemos entender que ningún proceso productivo no genera impacto sobre la Naturaleza, eso es utópico, pero si, podemos iniciar realizando la búsqueda de mecanismos de mejora de procesos y costos de producción, puesto que, si protegemos el Ambiente siempre habrá optimización de costos. Si no hay sostenibilidad la Economía esta no puede seguir funcionando,

sencillamente porque no hay recursos que explotar, con esto en mente debemos aprender que: para solucionar este dilema debemos aplicar una lógica ecosistémica que la naturaleza nos la enseña a diario en sus procesos de sostenibilidad eficiente donde todo el recurso energético es utilizado en el ciclo natural, si nosotros utilizamos esa energía de manera eficiente y explotamos el recurso generando la menor cantidad de residuos, crearíamos cientos de empleos y mejoraríamos la calidad de vida de muchas personas lo que resulta en una mayor equidad social.

Conclusiones

Es claro que el modelo de la economía azul nos muestra la oportunidad de hacer negocios buscando un equilibrio con las actividades económicas y la sostenibilidad del medio ambiente. Dando prioridad a la preservación del medio ambiente permite responder a las necesidades básicas de una comunidad, teniendo en cuenta los recursos disponibles de la región y generando aumento de ingresos y mejora de capital social. Es evidente que diferentes sectores gubernamentales como la ONU y el Banco Mundial se han visto en la necesidad de impulsar la conservación del medio ambiente con el fin de crear conciencia no solo a nivel personal si no empresarial. Es evidente la preocupación a nivel mundial por la conservación del medio ambiente por ello la necesidad de poner en práctica un modelo que permita hacer de los productos residuales una materia prima aprovechando innovaciones que permitan el aprovechamiento de recursos sin contaminar y dañar.

Por esta razón, es necesario establecer una política de manejo responsable de los recursos en la industria, la agricultura la minería con la que se potencie y se reevalúe el uso total de los recursos. La tierra no aguanta más, por esto es necesario que tanto los entes gubernamentales como cada individuo sea consciente de la necesidad de implementar mecanismos que permitan la conservación de los recursos naturales, con proyectos de centralización de plataformas de uso múltiple y técnicas de producción para la industria que incluye la agricultura, energías renovables, turismo, recreación y transporte fluvial y marítimo. Cabe aclarar que, en vista de existir poca o escasa información acerca del tema de Economía Azul en Colombia, nos vimos en la obligación de consultar paginas internacionales en inglés (Voyer, 2018) y artículos de revistas por expertos en el tema.

Referencias

Banco Mundial. (08 de mayo de 2018). *Reseña de resultados: La transición hacia una economía*

azul en la región del Caribe oriental. Obtenido de

<https://www.bancomundial.org/es/results/2018/05/08/transitioning-toward-a-blueeconomy-in-grenada-and-other-eastern-caribbean-states>

Epler Wood, M., Milstein, M., & Ahamed-Broadhurst, K. (2019). Destinations at risk: The invisible burden of tourism. *Travel Found: Bristol, UK*.

Griggs, D., Stafford-Smith, M., Gaffney, O., Rockström, J., Öhman, M., Shyamsundar, P., & Noble, I. (2013). Sustainable development goals for people and planet. *Nature*, 495(7441), 305-307.

Inanova, A., Cariño, M., Monteforte-Sánchez, M., Ramírez, E., & Domínguez, W. (2017). La economía azul como modelo de sustentabilidad para estados costeros: el caso de Baja California Sur. *Sociedad y Ambiente*, (14), 75-98.

Janssen, R., & Rutz, D. (2011). Sustainability of biofuels in Latin America: Risks and opportunities. *Energy Policy*, (39)10, 5717-5725.

Mincomercio. (2020). *Política de Turismo Sostenible" Protección de la biodiversidad terrestre y marina y sus ecosistemas estratégicos"*.

Organización de las Naciones Unidas. (6 de diciembre de 2017). *Una década (2021-2030) para impulsar las ciencias oceánicas.* Obtenido de

<https://news.un.org/es/story/2017/12/1423492>

Pauli, G., & Leal, A. (2011). *Pauli, G., & Leal, A. G. (2011). La economía azul: 10 años, 100 innovaciones, 100 millones de empleos: Un informe para el Club de Roma.* Tustquets Editores.

Ramírez, M. L. (18 de junio de 2020). *Colombia navega hacia la economía azul.* Obtenido de <https://mlr.vicepresidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Colombia-navega-hacia-laeconomia-azul.aspx>

Schnitzer, H., & Ulgiati, S. (2007). Less bad is not good enough: approaching zero emissions techniques and systems. *Journal of Cleaner Production*, (15), 1185-1189.

Voyer, M. (2018). Tonos de azul: ¿qué significan las interpretaciones contrapuestas de la economía azul para la gobernanza de los océanos? *Revista de política y planificación ambiental.*